

 <p>Colegio Santa Isabel de Hungría</p> <p>Floridablanca Santander</p>	COLEGIO SANTA ISABEL DE HUNGRÍA	Febrero de 2019 Versión 01
	PLAN DE APOYO CUARTO PERIODO FILOSOFÍA GRADO DÉCIMO (10°)	Página 1 de 5

NOMBRE DEL ESTUDIANTE: _____

GRADO: 10-

ÁREA / ASIGNATURA: FILOSOFÍA

PERIODO: CUARTO

DOCENTE: ROBIN JAVIER APARICIO APARICIO

FECHA DE ENTREGA DEL TALLER Y SUSTENTACIÓN: 16 DE NOVIEMBRE DE 2023

1. DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD

El presente taller y/o actividad de apoyo (cuarto periodo) será enviado al estudiante del grado décimo 10° por medio de la plataforma, ante lo cual el estudiante deberá IMPRIMIRLO para posteriormente desarrollar las actividades propuestas en el mismo

2. SUSTENTACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Se indica al estudiante del grado décimo 10° que después de haber desarrollado de modo satisfactorio y/o pleno el presente taller, se ha de presentar para la respectiva sustentación con el Docente del Área de Filosofía el día 16 de noviembre del presente año lectivo (2023) en el aula dispuesta por las directivas del Colegio Santa Isabel de Hungría.

3. TALLER

1. *Leer atentamente la siguiente información*

RAZÓN Y FE (FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA)

Este tema es sumamente complejo, puesto que se mueve en distintos niveles y aparentemente contrapuestos. ¿Prevalece la razón o prevalece la fe? ¿La fe condiciona a la razón o la razón es la base para la fe? ¿La fe sacrifica a la razón? La razón está ligada a lo tangible, a algo que se puede comprobar físicamente, la fe se mueve en el ámbito de lo trascendente y no tangible, también sería un engaño pensar que no tiene ninguna repercusión sobre lo tangible. Entre fe y razón, algunos estudiosos hablan de simbiosis, otros hablan, en cambio, de divorcio.

En la historia estos dos conceptos han ido asumiendo distintos contenidos de acuerdo al pensamiento filosófico, a las distintas concepciones de Dios, al influjo de las religiones y de las culturas en las que está sumergida la realidad humana. La ética, la antropología, la política, la educación y otras ciencias, han afrontado este tema “razón y fe” para comprenderlo, pero a la vez, muy probablemente, los mismos conceptos de razón y fe han influido en la formulación científica de estas distintas ramas del saber.

Desde la filosofía griega hasta la filosofía medieval fe y razón han tenido cinco grandes momentos en su comprensión a lo largo de los siglos:

- En un primer momento se sostiene que no hay ninguna relación posible entre la fe y la razón, la fe es el único camino para llegar a la verdad. El intento de la razón por explicar la fe se vuelve soberbia y pecado. El principal defensor de esta teoría es Tertuliano (160-220 dc.).

- En un segundo momento se da un paso afirmando que la razón se subordina a la fe, de esta corriente su más significativo representante es San Agustín (354-430 dc.).
- Una tercera evolución del concepto se da con Santo Tomás de Aquino (1224-1274), el cual afirma que la fe y la razón son dos dimensiones distintas de la misma realidad. Fe y razón son ambas creadas por Dios, por lo tanto no pueden entrar en contradicción. Razón y fe se ayudan mutuamente.
- Un cuarto concepto es fundamentalmente representado por Averroes (1126-1198), quien afirma que la fe es subordinada a la razón. Los filósofos que sostenían esta teoría eran considerados herejes.
- Finalmente encontramos una quinta etapa, representada por Guillermo Ockham (1285-1349), el cual sostiene la absoluta autonomía de la razón y de la fe. La razón se preocupa de lo profano y la fe y religión se preocupan de lo sagrado. No se contradicen entre sí ya que no se ocupan de lo mismo. Es indudable que esta teoría ha marcado el inicio del pensamiento moderno sobre el concepto razón y fe.

1.1. Según lo leído anteriormente, el estudiante deberá:

- a. Elaborar un mapa conceptual sobre los grandes momentos que ha tenido la fe y la razón a lo largo de los siglos (elaborarlo a mano en un pliego de cartulina, letra legible, nada de tachones, nada de imágenes e información impresas). Se recomienda profundizar sobre estos grandes momentos, no quedarse solamente con lo presentado en esta guía.
- b. Escoge uno de los cinco momentos que la fe y la razón han tenido a lo largo de los siglos y elabora un ensayo (elaborarlo a mano, con letra legible –si la letra no se entiende no se revisará–, el ensayo será de cinco páginas –cuerpo del trabajo–, se recomienda buena redacción). El estudiante deberá defender y argumentar la tesis propuesta por dicho momento.

2. Lee atentamente la siguiente información

CARTA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO LA RELACIÓN ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

Del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón:

"La fe y la razón (Fides et ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf. Ex 33, 18; Sal 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; Jn 14, 8; 1 Jn 3, 2).

Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado — no podía ser de otro modo — dentro del horizonte de la autoconciencia personal: el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia. Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida. La exhortación Conócete a ti mismo estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como «hombre» precisamente en cuanto «conocedor de sí mismo».

Por lo demás, una simple mirada a la historia antigua muestra con claridad como en distintas partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida? Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Veda y en los Avesta; las encontramos en los escritos de Confucio e Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas

que tienen su origen común en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia.

La Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda. Desde que, en el Misterio Pascual, ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo para anunciar que Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: la diaconía de la verdad. Por una parte, esta misión hace a la comunidad creyente participe del esfuerzo común que la humanidad lleva a cabo para alcanzar la verdad; y por otra, la obliga a responsabilizarse del anuncio de las certezas adquiridas, incluso desde la conciencia de que toda verdad alcanzada es sólo una etapa hacia aquella verdad total que se manifestará en la revelación última de Dios: «Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Co 13, 12).

La Iglesia, por su parte, aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la existencia personal. Ella ve en la filosofía el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre. Al mismo tiempo, considera a la filosofía como una ayuda indispensable para profundizar la inteligencia de la fe y comunicar la verdad del Evangelio a cuantos aún no la conocen."

Link de la fides et ratio (documento completo):

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

2.1. Teniendo como referente la información anterior, el estudiante deberá:

- a. Elaborar en un pliego de cartulina un mapa mental –representación de pensamientos que se ramifican desde un concepto central–, sobre la carta encíclica fides et ratio (dicho mapa ha de ser elaborado a mano, letra legible, organizado, que aparezcan de manera clara cada uno de los capítulos de este documento –los temas se vieron en clase–.)
- b. Elabore un escrito a mano –letra legible, de cuatro páginas, buena redacción, correcta utilización de conectores textuales– sobre de la importancia de la carta encíclica fides et ratio dentro de la enseñanza de la filosofía en los establecimientos educativos.

3. Lee la siguiente información

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS CLÁSICOS

EL DIOS DE PLATÓN

Según el mito de Platón, expuesto en el Timeo, obra en la que describe la disposición, a partir de razonamientos fundados en la teoría de las ideas y del cosmos, se afirma que al principio en el universo solo había:

- Materia informe y caos.
- Ideas, que son perfectas.
- El demiurgo, una divinidad.
- El espacio.

Platón nos cuenta que su dios –el demiurgo– se compadece de la materia y copia en ella las ideas, obteniendo de ello los objetos que conforman nuestra realidad. De esta forma explicaba la separación entre el mundo de las ideas que son perfectas y el mundo real (material) que, siendo imperfecto, participa como una copia de la perfección. Esta copia responde a la anterior forma de revisar la esencia en el ser, la cual es indicada como fallida e insostenible.

Platón afirma que el demiurgo es un genio ordenador, pues en el principio había una masa caótica, desordenada, informe, indeterminada, y también estaba el demiurgo, el cual miró esta masa y pensó “¿qué

puedo hacer con ella? No sé lo que voy a hacer, pero haga lo que haga lo voy a hacer bien". Después ideó una a una las cosas que iba a hacer y de acuerdo con su idea las fue haciendo. El demiurgo es la entidad que sin ser creadora es impulsora del universo, es considerado un semidiós creador del mundo y autor del universo en la filosofía idealista de Platón y en la mística de los neoplatónicos. Por tanto demiurgo significa literalmente: maestro, supremo artesano, hacedor.

EL DIOS ARISTOTÉLICO

En el libro titulado *Metafísica*, Aristóteles describe a Dios como el primer motor inmutable, incorruptible, y lo define como el pensamiento del pensamiento, es decir, como un Ser que piensa que su propio pensamiento, inteligencia y acto de inteligencia son uno y el mismo. En Dios: "La Inteligencia Suprema por tanto piensa en sí misma... y su Pensamiento es pensamiento del pensamiento". Es en este sentido una forma o un acto sin materia que lanza el conjunto de los movimientos y que, a partir de entonces, actualiza el todo de lo que es.

Para Céline Denat, «el Dios aristotélico, que disfruta de una vida perfecta consistente en la pura actividad de la contemplación inteligible, constituye ciertamente para el hombre de alguna manera 'un ideal', el modelo de una existencia desprovista de imperfecciones y límites que nos son propios».

En Aristóteles, Dios o el primer motor es trascendente, por lo que es difícil describirlo de otra manera que no sea de forma negativa [ref. necesario], es decir en relación con lo que los hombres no tienen. Sin embargo, Aristóteles no asume esto explícitamente. Pierre Aubenque señala: «La negatividad de la teología se encuentra simplemente en la modalidad del fracaso; Aristóteles no la acepta como la realización de su proyecto que sin duda era hacer una teología positiva».

Aristóteles dividió a la sustancia que conforma al mundo en tres clases:

- Una primera clase física: aquello corruptible, como las plantas, los animales, el (cuerpo del) hombre y todo lo que hay en el mundo sub-lunar.
- Una segunda clase también física, pero incorruptible, eterna y móvil: el mundo supra-lunar (donde se pueden incluir los astros u otros seres).
- Una tercera sustancia metafísica, inmóvil y eterna. Esta última es el primer motor inmóvil o *To Theion* (To Theion), lo divino, el cual es perfecto, es acto puro, forma pura, el «ser por excelencia».

En el Libro 12 de su *Metafísica*, Aristóteles describe el motor inmóvil como perfectamente bello, indivisible, y contemplando solo la contemplación perfecta: él mismo contemplándose.

3.1. Teniendo como referente la información anterior, el estudiante deberá:

- a. Elaborar en un pliego de cartulina un cuadro comparativo en donde se resalten las características del Dios de Aristóteles y el Dios cristiano (elaborarla a mano, bien presentada, buena letra, nada de impresiones e imágenes impresas, han de aparecer más de diez características y cada característica ha de estar debidamente argumentada de manera textual).
- b. Elabora una imagen interactiva en Genially sobre el Dios de Aristóteles, e incluye en ella todas las características que lo identifican.
- c. Elabore en un pliego de cartulina un cuadro comparativo donde se resalten las diferencias y las similitudes del Dios aristotélico y el Dios platónico.
- d. Elabore un video de no más de cuatro minutos sobre todos los temas vistos en el cuarto periodo (revisar apuntes de su cuaderno de filosofía, se recomienda no leer dentro del video, buena iluminación, buen sonido, apoyarse de ayudas visuales –la imagen no debe cubrir al estudiante a lo largo del video, ya que el estudiante debe verse durante el transcurso del mismo).